



Dentro del ambicioso proyecto que el filósofo José Antonio Marina se ha propuesto realizar con el fin de contribuir a la educación de los niños a través de la labor de padres y educadores, su Universidad de Padres (UP) (www.universidaddepadres.es), es ésta una nueva obra de la biblioteca UP (www.bibliotecaup.com).

El cerebro infantil, la gran oportunidad, es un texto ágil, dinámico y abierto que, además de acercar al lector al conocimiento de la arquitectura y funciones cerebrales de la mano de los más importantes especialistas, constituye todo un estímulo para despertar curiosidades, para querer saber más y para replantearse las relaciones entre neurociencias y educación.

El cerebro infantil, la gran oportunidad

José Antonio Marina

Ariel, Barcelona, 2011

Grupo editorial Norma, Perú, 2011, 2007.

Lejos de la pretensión de convertir a padres y maestros en pequeños neurólogos, el objetivo último de la obra es contribuir a la comprensión del funcionamiento de nuestro cerebro, pues ello nos va a permitir conocer y entender mejor a nuestros hijos y alumnos y a que nuestras actuaciones -la educación que les damos- optimice sus potencialidades. Sabemos que el cerebro está configurado para aprender, debemos saber cómo influir para que aprenda mejor.

Agrada comprobar que una temática tan compleja llega fácilmente al lector gracias al empleo de un lenguaje claro, sencillo, con ejemplos y anécdotas aclaratorias que un comunicador como Marina utiliza con maestría. A esta fácil lectura contribuye también la estructura de la obra; al igual que la que la precede en la colección Biblioteca UP, *La educación del talento*, divide cada capítulo en tres partes: una inicial, teórica, en la que se expone el tema, una segunda, en la que se establece contacto con expertos en el tópico

abordado y la tercera y última es un diálogo abierto –que se prolonga en internet- con personas atraídas por el asunto tratado.

Sus 8 capítulos constituyen un viaje por el paisaje cerebral de la mano de guías expertos tan relevantes como A. Damasio, S. Pinker, T. Brazelton o U. Frith, sin olvidar al maestro Luria, que se encuentran –o se provoca su encuentro- con otros no menos relevantes concedores del ser humano y del hecho educativo: J. Piaget, L. Vygotski, J. Bruner, R. Feuerstein y hasta los mismos Spinoza, Roff Carballo o Sto. Tomás, por citar sólo algunos. Encuentros tendentes a demostrar que el cerebro nos permite aprender, pues somos educables, pero también que alcanza nuevas funciones gracias a la acción educativa.

El libro comienza recordándonos una breve abecedario cerebral y nociones básicas sobre su funcionamiento y la configuración del cerebro del bebé, hecho que, además, trae de nuevo a la actualidad el clásico tema *nature-nurture*, la relación entre los genes y el entorno, entre la naturaleza y la cultura, la dicotomía ¿nacemos o nos hacemos?. Respuestas desde la plasticidad cerebral, la apertura de nuestro código genético o la evidencia de nuestro margen de reacción son reiteradas a lo largo del texto.

Conocer nuestro funcionamiento cerebral supone también abordar temas tan atrayentes y actuales como son la configuración de nuestra cognición: procesos cognitivos como la atención, la memoria o la inteligencia y su mejora ocupan importantes capítulos. Y también el conocimiento de nuestras emociones, el nacimiento de la personalidad -con el temperamento y sus diferencias marcadas por la regulación del sistema nervioso como elemento origen- o el afecto, como urdimbre afectiva básica del ser humano, en cuya raíz encontramos también marcadores biológicos. Sin olvidar que no sólo somos razón y corazón, cognición y afecto y emoción, sino también, y relejando con otros ojos a Freud, conciencia e inconsciente.

Si el objetivo de la obra de Marina, tal y como él reconoce, es elaborar una teoría de la inteligencia que comience en la neurología y

termine en la ética, esta obra representa un paso crucial al otorgar a la educación un papel clave tanto en la configuración de cada ser humano como de la propia humanidad. Una educación que permita a cada individuo aprender a aprovechar sus posibilidades, a elegir sus metas, a esforzarse para conseguirlas, a disfrutar con las oportunidades, a solventar los conflictos y a superar con la resiliencia de la que nos habla B. Zyrulnick las adversidades. Para conseguirlo nos necesita, necesita a “toda la tribu”, que debe aprender a actuar acorde con la naturaleza bio-psico-social del ser humano. Lecturas como la de la presente obra no sólo son capaces de hacérselo ver, sino que despiertan en nosotros la curiosidad y la motivación para hacerlo, pues si nuestra inteligencia nos hace mirar adelante, el mundo que se nos adelanta necesita de personas que, como nuestro cerebro, se creen y transformen.

Padres y educadores no debiéramos perder la ocasión de adentrarnos en este mapa de signos de las posibilidades futuras de nuestros hijos y alumnos que es el cerebro, su gran oportunidad.

M^a Teresa Sánchez Castaño.

Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad de Santiago de Compostela España.